

La Marca del Lobizón

Alejandro Ocampo



Capítulo 1

Maia mi hija mayor un día lo pregunto, y yo sin saber muy bien por que al principio sentí la necesidad de contarle la verdad. Así que esta es la historia.

Karina, mi señora tiene una fea cicatriz, pequeña pero bien deforme en el brazo izquierdo cerca de la axila, que cuando el brazo esta retraído sobre el costado se asoma un poco por encima del pecho. La versión oficial por un tiempo fue que sufrió una infección, un herpes que llaman Culebrilla, que se curo con tinta china y dejo esa marca en la piel, hasta que un día muy particular de nuestro noviazgo tuve que conocer a su familia.

Recuerdo que íbamos a ver una película al cine y la pase a buscar por su casa bastante temprano. Ella me presento con su mama Katy y las tías Pastora y Yolanda. Luego salude al papa, Chiche que salia a comprar algo, y que en realidad ya conocía de cruzarlo en el trabajo; y me dispuse a tomar un par de mates hasta que Karina terminara de darse un baño. En cuanto mi chica dejo la cocina la cara de Katy y la actitud de las tías cambiaron dramaticamente. Las tías ya no hacían comentarios elocuentes y Katy se veía muy preocupada y comenzó a hablar bajo y pausado. Me contó con mucha angustia que Karina sufría de un mal terrible que la hacia perder el conocimiento durante horas y actuar como un animal salvaje. Al principio creí que me estaban jugando una broma, pero tenia mucha intriga acerca de como iba a terminar la historia así que contuve la risa, me quede serio y seguí escuchando en silencio. Me pregunto si había visto la cicatriz del brazo izquierdo y me explico que no se trato de un herpes sino de la mordedura de un animal.

Karina entonces tendría unos 6 años y para aquella época el barrio que estaba cerca de Av Marques y la Ruta 8 estaba muy poco poblado. Las primeras casas estaban recién en construcción y un gran descampado permitia ver la rotonda desde unas 15 cuadras adonde aun hoy sigue estando el que fuera su hogar. Chiche, su papa tenia dos trabajos y regresaba por las noches muchas veces con algo para cenar, así que los chicos lo esperaban despiertos. Esa noche hacia calor y había algo de movimiento en el exterior de las casas. Los chicos desde la vereda nombraban las lineas de colectivos que pasaban a tres cuadras de allí y jugaban a adivinar que coche traía de regreso a su papa. En cuanto creyeron ver a Chiche bajar de un colectivo corrieron a su encuentro y en la corrida se les ocurrió esconderse. Fernanda, Carlos y Eduardo se ocultaron detrás de un par de autos y un arbusto frondoso en la entrada de la plazoleta. Karina se alejo un poco mas buscando un mejor escondite y llamo la atención de un grupo de perros vagabundos que hacia unos días rondaban el barrio. Eran unos tres o cuatro perros flacos y maltrechos que seguían a otro de gran tamaño, pelaje oscuro y enmarañado y ojos encendidos. Había estado observando expectante los movimientos de los

niños, y en cuanto vio a uno separarse del resto emprendió la carrera. El papa de los chicos que vio toda la escena desde que bajo del vehículo tomo la rama de un árbol del piso y corrió gritando hacia el encuentro de Karina. Otro vecino que estaba en la parada hizo lo mismo y entre los dos gritando y agitando las ramas espantaron a los perros pequeños, pero el mas grande siguió corriendo e intercepto a la niña en velocidad, mordiéndola en el bracito, tropezando contra su cuerpo y soltándola nuevamente. El perro rodó en la tierra, se levanto aturdido y cuando iba a arremeter contra la niña de nuevo Chiche y el vecino lo alcanzaron con sus ramas y lo hirieron en un ojo. El animal enloquecido de dolor corrió sin rumbo hasta perderse en la oscuridad junto con los ladridos de los otros perros.

Chiche levanto a Karina sangrando y la llevo corriendo hasta la casa. Llamaron a emergencias y mientras esperaban la ambulancia detuvieron la hemorragia como pudieron pero aun así la pequeña perdió el conocimiento. La trasladaron al hospital de niños donde la trataron por la mordedura con una serie de inyecciones pero no recobro el conocimiento sino hasta dos semanas después. Se levanto como si nada y no recordaba por que tenía esa venda en el brazo.

La siguieron llevando a control porque la herida tardo semanas en cicatrizar y de vez en cuando por las noches tenia fiebre y alucinaba por las altas temperaturas.

Un buen día la herida cicatrizo, la preocupacion se termino y todos siguieron sus vidas normalmente. Ese dia se acerco a la casa a preguntar por la salud de la pequeña una vieja curandera que vivia a varias cuadras de alli y que se habia enterado del incidente. Les comento que el perro negro se habia cobrado un par de vidas, un nene que ataco en el patio de su casa y un muchacho que aparentemente huia de la jauria y fue atropellado por un camion en la ruta. Dicen que cuando llego la ambulancia los perros flacos seguian aullando al lado del cuerpo del joven, pero el perro negro no estaba y no volvio a aparecer nunca mas.

Katy detuvo el relato un momento con los ojos humedos y me dijo que ese muchacho atropellado debia haber sido el lobizon que mordio a Karina y le transmitio el mal. Me conto que mientras fue una niña no dio signos de la enfermedad, pero a medida que empezo a crecer y su metabolismo cambio, comenzo a experimentar ataques cada vez mas frecuentes y prolongados durante las noches de luna llena. En varias oportunidades la tuvieron que atar con cadenas a la churrasquera del patio dado que desarrollaba una fuerza inhumana y atacaba a quien sea sin reconocer a sus seres queridos. En este punto Katy hablaba en sollozos y termino de decirme que Karina no sabia nada, que despues de cada ataque no recuerda nada y que nadie en la familia habla del tema.

Efectivamente despues de ese dia nadie volvio a hablarme del tema y me pase el resto de la tarde recordando las noches en que Karina no contesto el telefono.

Nuestro noviazgo prosiguio sin mayores sobresaltos pero las noches de luna llena no nos veiamos. Los años pasaron. Consecuentemente fuimos planificando nuestro futuro juntos y un buen dia nos casamos, primero por civil y luego por iglesia, y nos fuimos de luna de miel a Mar del Plata. Luego de la fiesta mientras todos nos iban saludando porque nos ibamos Fernanda que ya era doctora, me entrego medio a escondidas dos cajas de medicamento y me advirtio que en cinco dias comenzaba el periodo de luna llena, que cada ampolla-jeringa tenia la dosis exacta de tranquilizante y que la aplicara luego del primer pico de fiebre de modo que luego ella no recordara absolutamente nada. Me las arregle para esconder las cajas en el bolso de viaje y en cuanto llegamos al hotel en Mar del Plata espere a que Karina se estuviera dando un baño para abrir una de las cajas y ver que habia. La caja contenia cuatro jeringas de vidrio pequeñas con una medida de tranquilizante dentro, fabricadas en dos piezas que incluian a la aguja inserta en el vidrio, con un capuchon de goma gris para cubrirla. Tenian unas palabras impresas con algunas letras que no son de nuestro alfabeto. Seria ruso o algo parecido. Volvi a esconder las cajas en el bolso entre mi ropa y espere pacientemente.

Cuando llego el quinto dia todo venia bien pero por la noche a medida que se acercaban las 0:00 horas Karina se empezo a sentir cada vez peor. Como a las 23:00 hs empezo a sentir mucho frio asi que fuimos a la habitacion y se metio en la cama. Inmediatamente empezo a balbucear algo incoherente con los ojos cerrados asi que prepare la primer jeringa y aplique la dosis. Se tranquilizo y al rato abrio los ojos. Me recoste junto a ella y quedamos cara a cara. Se quedo mirandome en silencio, pestañando de vez en cuando, hasta que nos vencio el sueño.

A la mañana siguiente no recordaba nada desde el momento en que se acostó. Los dias siguieron asi hasta que la ultima noche que nos debiamos acostar temprano porque viajabamos a la mañana siguiente, me descuide porque quizas ya me estaba acostumbrando a la rutina del tranquilizante, y me quede dormido antes de aplicarlo. Me desperté sobresaltado como a las 02:00 de la madrugada para descubrir que la ventana de la habitacion estaba abierta de par en par y Karina ya no estaba.

Me asome por la ventana y comprobe que desde el segundo piso habia una considerable altura para saltar hasta la calle, asi que me vesti y con la tranquilidad que pude juntar sali de la habitacion hasta el ascensor y luego a la calle. Una vez afuera camine rapido sin rumbo absorto en mis pensamientos tratando de imaginar que hacer cuando la encontrara, si la encontraba. En la primer esquina me di cuenta de que no sabia hacia donde iba asi que elegi la calle mas oscura hacia la playa esperando hacer lo correcto. A medida que me acercaba a las luces de la avenida costanera

iba escuchando sirenas acercandose y un par de parejitas que me cruzaron en el sentido contrario comentaron algo acerca de un animal salvaje suelto en la playa. Acelere el paso y al cruzar la avenida vi a otra pareja indicando la zona de carpas al personal de defensa civil que bajo a la arena corriendo con una soga y una gran jaula. Detrás de ellos bajaron dos policia que me indicaron que me retirara mientras desenfundaban sus armas y corrieron por la playa. Baje a la arena y los vi yendo hacia las carpas por la orilla del mar. Sin ningun plan todavia, cuando estaba por comenzar a correr hacia las carpas por el lado contrario, una figura de gran tamaño salio de las carpas y se detuvo a pocos metros de las escaleras donde estaba yo. Escuche unos gritos lejanos dirigiendose nuevamente hacia nosotros, asi que en un instante grite el nombre de Karina al animal y emprendi la carrera hacia el hotel. Cruce la avenida sin mirar y segui por la calle oscura sintiendo el jadeo de la bestia detrás mio. La sirena de un patrullero comenzo a alcanzarnos y el monstruo me paso rapidamente en la carrera con el automovil siguiendolo y los perdi de vista un par de cuadras mas adelante. Ya no pude seguir corriendo asi que camine hasta el hotel tratando de recuperar el aliento, rogando que Karina hubiera conseguido escapar y trepar hasta la habitacion. En cuanto llegue a la puerta del cuarto me detuve un instante, junte coraje y gire el picaporte. Una nube grande habia tapado la luna asi que cuando entre solo pude distinguir en la penumbra el cuerpo desnudo de Karina sobre la cama. Rapidamente saque una jeringa del bolso y aplique la dosis de tranquilizante.

Las noticias del dia siguiente afortunadamente no hablaron de victimas por el ataque de ningun animal.

Habiamos corrido con muchisima suerte, y dificilmente se podria repetir, asi que tome la decision de encontrarle una solucion al problema. En cuanto regresamos comence la busqueda de informacion acerca de la cura de la licantria. Encontre en internet mucha basura mezcla de supersticion y cuentos de terror pero habia algunos datos interesantes donde se mencionaba cierta planta venenosa (el Aconito) que en las dosis apropiadas contrarrestaba temporalmente los efectos de la enfermedad, aunque podria ocasionar la muerte si era mal administrada.

Sin encontrar todavia una solucion segura, en una ocasión en la que estaba de visita en casa de mis suegros le conte a Katy lo que nos habia pasado y que estaba buscando informacion para terminar con toda esta locura. Entonces Katy me recomendo visitar a la curandera diciendo que habia escuchado el comentario de que habia logrado librar del mal a un hombre del barrio hacia unos años, pero que tambien se comentaba que no sobrevivio por mucho tiempo.

Finalmente accedi a visitar a la curandera del barrio de mis suegros. Me encomendo la recoleccion de ciertos ingredientes, la mayoria de uso domestico pero la lista incluyo las raices de la planta de Aconito que tuve

que encargar por internet. Por suerte en esta region austral hay una red de Wiccanos muy consolidada que comparte cierta informacion del Paganismo y Naturismo con el publico general, asi que al cabo de una semana conseguí todo lo que la bruja me habia pedido.

La mujer me confeso que habia confiado en que la muerte de la bestia que ataco a mi señora la liberaria del mal, pero para su sorpresa Karina seguia igual, asi que por su cuenta hizo su investigacion y comenzo a experimentar con la combinacion de dos de las formulas mas serias que encontro y con las que tuvo "cierto" exito. Tengo que confesar que me impresiono la destreza y prolijidad con que manejaba sus herramientas al punto de compararse tranquilamente con la mano profesional de un boticario preparando una receta magistral.

Al cabo de unas horas de mortero y macerado de las semillas, hojas, raices y aceites que le habia traído tuvo listos dos preparados liquidos de color azul y verde respectivamente, que me entrego en pequeños frascos con precisas instrucciones.

Me alcanzo primero un frasquito con el liquido de color verde y me dijo que debia inyectar la dosis completa via intramuscular la primera noche de luna llena del invierno en cuanto se hubiera completado la mutacion. Lo que debia experimentar seria una regresion de su transformacion pero sin conciencia humana todavia.

El segundo frasco con el liquido azul era un poco mas grande y mientras me lo alcanzaba me indicaba que debia hacerselo beber a Karina en cuanto recobrara completamente su aspecto humano. Esto la debia sumergir en un sueño profundo del cual despertaria totalmente curada.

Tome coraje y trate de convencer a su familia de probar la cura, sobre todo ahora que ya no vivia mas en casa de sus padres con la contencion de un barrio que conocia el problema. Tenia la certeza de que yo no podria solo con todo, sabiendo que jamas la podria dejar sola durante las noches de plenilunio, y que con mis horarios de trabajo rotativos esto no seria siempre posible. Contando tambien con que tarde o temprano su organismo se acostumbraria al tranquilizante y cada vez tendria menor efecto.

Al final no pude convencer del todo a mis suegros que veian muy peligroso jugar con los venenos de la curandera pero los hermanos de Karina accedieron, asi que programamos una cena en casa de sus padres para la primer luna llena del invierno.

El plan era mas o menos simple. Cerca de la medianoche cuando Karina comenzara a perder el conocimiento habia que amarrarla a la churrasquera del patio con cadenas, sostenerla entre todos hasta que se hubiera transformado completamente y entonces comenzar con la

aplicación de los sueros. El resto lo veríamos a medida que cada paso se completara. Un grupo de vecinos devenidos cazadores que habían ayudado a Chiche en otras oportunidades estarían afuera de la casa expectantes por cualquier inconveniente que pudiera surgir.

La medianoche se acercaba, el cielo totalmente despejado sostenía una luna enorme sobre nosotros y Karina empezó a descomponerse. Rápidamente empezó a convulsionar y entre los hermanos y yo la levantamos y trasladamos al patio para atarla como tantas veces antes lo habían hecho. Quizás por la exposición directa al reflejo de la luna la transformación fue rapidísima y apenas pudimos colocarle el arnés cuando de un violento salto nos quitó de encima y arrancó las cadenas de la pared de ladrillos. Más tarde comprobamos que el material había sufrido un desgaste lento pero continuo por la intensa humedad en esa parte de la casa. La bestia saltó sobre nosotros, alcanzó la medianera y cruzó al patio de la casa de al lado. Siguió el pasillo por el costado de la vivienda hasta la calle derribando un portón maltrecho. Afuera los cazadores no estaban solos, una multitud de vecinos armada con palos le abrió el paso dejándola cruzar la calle hasta la otra vereda.

Acorralada contra la pared, justo cuando se estaba por dar impulso para atropellar a la muchedumbre buscando una salida, dos de los vecinos cazadores consiguieron aferrarse de la cadena que colgaba de su cuello y contuvieron el tirón con dificultad. Aun así los arrastró un par de metros tirando hacia atrás. En ese instante dos cazadores más se arrojaron a sus patas traseras y lograron sostenerla. Sin dudarlo me arrojé con la jeringa en mano para inyectarla pero se interpuso su padre que salió de la casa detrás mío, me quitó del medio con su cuerpo y arrojó a un lado de un golpe a los dos cazadores que la sostenían por detrás. La bestia aprovechando el momento empujó y alcanzó con sus dientes la cadena que la aprisionaba, giró y tiró en un solo movimiento a los dos vecinos que la sostenían contra la gente amontonada en la calle. Una vez casi liberada, con la cadena suelta pero todavía rodeando su cuello se agazapó y lanzó un rugido ensordecedor a la gente que retrocedió espantada. Chiche se lanzó sobre el animal al grito doloroso de: -¡Mi hijita, mi hijita! ¡Yo la puedo cuidar! ¡Yo la puedo cuidar a mi hijita!

Tirado en el piso la sostuvo el solo con una fuerza increíble rodeándole el cuello con un brazo y el vientre con otro, al límite de arrancarle un sollozo y consiguiendo paralizarla completamente.

Me acerqué y traté de convencer a Chiche diciéndole que yo podía terminar con esta locura, que episodios como este iban a seguir ocurriendo y que algún día terminaría lastimando a alguien o consiguiendo su propia muerte.

Miro a los ojos al animal dolorido y después me dijo con su voz más clara:

-¡Si esto sale mal, te mato!

Me agache para aplicar la inyección verde. Chiche asintió con la cabeza y apretó los ojos mientras repetía: -Mi hijita, mi hijita...

Aplicó la inyección y en un par de segundos empezó a gemir y a intentar zafarse mientras su papa la seguía sosteniendo con fuerza. Todos presenciamos en silencio su dolorosa regresión a la forma humana. Una vez finalizada la mutación el hermano mayor y yo la cubrimos con un par de camperas. Chiche la sentó sobre sus piernas sin soltarla mientras seguía gruñendo como un animal pero con su voz humana. Con la ayuda de su hermano que la sostuvo por la frente y la mandíbula, le hicimos tragar el líquido azul. Al momento perdió el conocimiento y Chiche la levantó en brazos, se paró frente a todos y ordenó con un grito: -¡Karina jamás se va a enterar de lo que pasó acá esta noche!

Todos los vecinos quedaron inmóviles mirando hasta que entramos a la casa. Luego se miraron un instante entre ellos y en silencio regresaron a sus casas.

Nos quedamos despiertos toda la noche esperando. Karina solo dormía con una paz envidiable en su rostro.

Como a las cinco de la mañana me desperté y fui soñolienta a la cocina, se tomó media botella de las grandes de agua mineral y volvió a la cama como si nada. Los que estábamos sentados a la mesa nos miramos con sorpresa y reímos evitando hacer ruido. Después nos fuimos a acostar y no volvimos a hablar del tema nunca más entre nosotros.

Karina no volvió a sufrir ningún ataque hasta ahora y llevamos una vida normal, y aunque ya no me atormentan los ciclos de la luna hay algo que la curandera no supo precisar. En varias oportunidades volví para contarle como iba evolucionando Karina y cuando le pregunté no pudo asegurarme que el desajuste genético que había provocado la enfermedad no se fuera a trasladar a nuestros hijos. Ahora tenemos dos hermosas hijitas muy sanitas, pero la verdad es que no lo sé con certeza. Solo me queda esperar pacientemente. Lo único que puedo hacer ahora es esperar.

Fin.

©2011 aro72